

## LA HISTORIA DE CUBA EN EL SIGLO XIX A TRAVÉS DEL DEBATE DE INVESTIGADORES CUBANOS Y ESPAÑOLES

### 1. INTRODUCCIÓN

Celebraciones como la del Centenario de la Independencia de Cuba sólo resultan fructíferas fuera del propio país si se integran en el contexto de unas relaciones para las que la ocasión brinda una oportunidad especial. Especial, en lo que a nosotros corresponde, en el sentido de incentivar y ampliar el debate y la cooperación intelectual entre dos países; actividades que en el caso de Cuba y España, por fortuna, se vienen desarrollando desde hace ya algunos años (1).

La reciente publicación de dos libros: *Nuestra historia común. Cuba y España* (La Habana 1993) y *Poblamiento y nacionalidad y Cuba, la Perla de las Antillas. Actas de las «I Jornadas sobre Cuba y su historia»* (Madrid 1993) (2) recopilación de diversas ponencias escritas por investigadores

---

(1) Universidades como la Complutense de Madrid, Autónoma de Barcelona, Oviedo, León, Salamanca y Santiago, el CSIC, el ICI y ONGS como SODEPAZ, mantienen desde hace tiempo estrechos contactos con instituciones cubanas como la Universidad de La Habana, la Academia de Ciencias, el Instituto de Historia, la Biblioteca Nacional y el Archivo Nacional. Estas relaciones se han materializado en encuentros y publicaciones. La última reunión de investigadores cubanos y españoles, aunque contó con participantes de otras nacionalidades también, tuvo lugar en Barcelona en 1993, organizada por la Universidad Autónoma. Por otra parte, la *Revista de Estudios Sociales*, nº 46-47, 1989 y *Arbor*, nº 547-548, 1991, han dedicado recientemente números monográficos a esta relación. El interés español por los problemas cubanos, por otra parte, rebasa el ámbito específico de la historia. En 1992, por ejemplo, se celebró en La Universidad Hispanoamericana Santa María de La Rábida el seminario "Cuba, América Latina y la integración económica regional", dirigido por el Dr. Osvaldo Martínez del CIEM, La Habana, José R. CAMPOS, Angel RODRÍGUEZ y Antonio SANTAMARÍA: "Cuba, América Latina la integración económica regional". *Cuadernos Africa, América Latina*, nº 10, 1993, págs. 91-97, participamos en el mismo y escribimos una nota sobre sus conclusiones. *Cuadernos Africa, América Latina*, nº 8, 1992 y *Síntesis*, nº 15, 1991, han dedicado también monográficos a Cuba recientemente. Esta enumeración tiene un carácter exclusivamente ejemplar. Cualquier omisión de consideración se debe al desconocimiento del autor.

(2) *Nuestra historia común. Cuba y España. Poblamiento y nacionalidad*. La Habana, Ed. Ciencias Sociales, Instituto Cubano del Libro, Instituto de Cooperación Iberoamericana y Embajada de España en Cuba, 1993. Prólogo de Gumersindo

cubanos y españoles sobre la historia de Cuba decimonónica, es la manifestación más evidente de la continuidad y de los frutos de esta relación. Cuando Consuelo Naranjo me pidió para la *Revista de Indias* y la *Revista Complutense de Historia de América* (a petición de Silvia Hilton en este último caso) mis comentarios críticos sobre ambos libros (3), pensé que podría ser la ocasión para redactar una nota bibliográfica a modo de modesta contribución, no sólo acerca de las obras en sí, sino también sobre el contexto en que se editan.

*Nuestra historia común*, es el resultado del trabajo desarrollado en el Aula de Cultura Iberoamericana. Fundada en 1989 en La Habana, el Aula tiene como finalidad fomentar la comunicación y el intercambio intelectual hispano-cubano. La iniciativa fue de Carlos Barbáchano, de la Embajada de España en Cuba, institución que patrocina el proyecto. Para cumplir estos objetivos se desarrollaron distintas actividades, y en 1991 se inició un ciclo de conferencias, planificado por el propio Barbáchano y Manuel Moreno Fragnals, al frente de un grupo de asesores de la Universidad de La Habana, coordinado por Carmen Almodóvar. El libro recoge el primer ciclo de conferencias (1991) como parte de un proyecto más amplio, que pretende seguir divulgando los resultados (4). El mismo carácter de continuidad está presente en *La Perla de las Antillas*. La obra contiene las actas de las I Jornadas sobre Cuba y su historia, organizadas por Consuelo Naranjo y Tomás Mayo en el Ateneo de Madrid en 1991. Aunque con objetivos algo más amplios, Consuelo Naranjo está preparando la celebración de otra reunión para 1995.

Reseñar 36 artículos entraña una dificultad que trataremos de solucionar agrupándolos en función de grandes temas de debate. La buena labor de coordinación y edición facilita, inconscientemente pero inestimablemente, nuestra tarea. La presentación de ambos libros se centra en aspectos relacionados con la cooperación y el intercambio intelectual e institucional de los que hablamos en párrafos precedentes. En el prólogo a *Nuestra historia común*, dice Gumersindo Rico, a la sazón embajador de España en Cuba: «detrás de toda exterioridad se esconde una interioridad (...) lo cubano es síntesis», *Nuestra historia común* también. Específicamente, la síntesis que se esconde tras la diversidad de las aportaciones o, lo que es lo mismo, tras los problemas comunes que se descubren en la lógica de los diferentes puntos de vista sobre la historia de Cuba decimonónica de los historiadores cubanos y españoles. En este sentido, Consuelo Naranjo señala en la introducción a *La Perla de las Antillas*,

---

Rico. 155 páginas. Consuelo NARANJO y Tomás MAYO (editores): *Cuba, la Perla de las Antillas. Actas de las I Jornadas sobre "Cuba y su historia"*. Aranjuez (Madrid), Eds. Doce Calles y Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1993. 348 páginas.

(3) Mis comentarios sobre el libro *Nuestra historia común* fueron publicados por el *Anuario de Estudios Americanos*. Vol. L, nº 2, págs. 11-13. En esta misma revista saldrá próximamente mi crítica sobre *Cuba, la Perla de las Antillas*.

(4) La profesora Carmen Almodóvar nos informaba recientemente de que ya se está preparando la publicación del segundo ciclo de conferencias (1992).

que comprender la historia colonial no es posible sin la colaboración de investigadores e instituciones de España y Cuba. Muestras de esta labor de fomento institucional son, finalmente, el prólogo de Tomás Mayo y un artículo de Reynaldo Ramos en este último libro sobre el Ateneo de Madrid y el Archivo Nacional de Cuba respectivamente.

El contenido de *Nuestra historia común* y *La Perla de las Antillas* es representativo de los temas de interés e investigación de los historiadores españoles y cubanos, al menos en los últimos años, con una única salvedad. La historia económica, a pesar de ser una de las disciplinas que mejores aportaciones ha hecho a la historiografía cubana, es la peor representada. La razón, sin embargo, es mera casualidad: la ausencia de especialistas cubanos en las reuniones que publican los libros (5). La mayoría de las ponencias se centran en aspectos relacionados con la inmigración, la historia de la ciencia en el período de la Ilustración y la historia política, fundamentalmente en este último caso, en el estudio del origen de la nación cubana y de la formación y crisis del modelo colonial español. En parte, estos intereses son coyunturales, sobre todo la especial concentración de los estudios en el momento de la pérdida del imperio ultramarino. En parte, reflejan algunas dolencias que los historiadores españoles tendremos que solucionar en los próximos años. La principal es nuestro tradicional desinterés por el estudio de la historia de Cuba después de la independencia (6).

## 2. GRANDES TEMAS DE DEBATE HISTORIOGRÁFICO CUBANO. LA FORMACIÓN DE LA NACIÓN CUBANA. PROBLEMAS TEÓRICO-METODOLÓGICOS

Dicho de otro modo, la construcción y crisis del modelo colonial español, el origen de la nacionalidad cubana y la formación y preserva-

---

(5) La reunión celebrada en 1993 en Barcelona y el monográfico de la *Revista de Estudios Sociales* citado anteriormente sí contaron con su participación. Aunque dos de los mejores especialistas, Alejandro García y Jordi Maluquer tienen artículos en *Nuestra historia común* y *Cuba, la Perla de las Antillas* respectivamente, no abordaron temas específicos de la historia económica.

(6) En algunos casos ya hay muestras de un cierto cambio de actitud. Los estudios sobre inmigración y, en especial, los trabajos de Consuelo Naranjo, son los más avanzados en este sentido. El reciente "IV Encuentro de Latinoamericanistas Españoles", Salamanca, abril de 1994, también da fe de lo que decimos. Hubo tres ponencias sobre historia de Cuba en el siglo XX: José R. CAMPOS: "Actividades e inserción social de los emigrantes gallegos a Cuba y área de La Plata (1880-1930)"; Izaskun ALVAREZ: "La idea del hombre nuevo en los escritos de Ernesto Che Guevara" y Antonio SANTAMARÍA: "La industria azucarera cubana en la primera mitad de los años veinte". Este último trabajo es parte de mi tesis doctoral, aún en proceso de realización, dedicada al estudio de la industria azucarera cubana en las décadas de 1920 y 1930. Recientemente he publicado también el artículo "Azúcar y revolución. El sector azucarero de la economía cubana en los primeros doce años de la revolución (1959-1970)". *Revista de Historia Económica*, Vol. XII, nº 1.

ción de un sistema económico basado en la monoproducción de azúcar son probablemente los tres grandes temas de debate de la historiografía cubana. Los dos primeros están presentes en *Nuestra historia común* y *La Perla de las Antillas*. Para el tercero, la aportación de los investigadores españoles ha sido hasta el momento escasa. La mayor parte del debate en lo que al segundo respecta, se ha centrado en cuestiones teórico-metodológicas, probablemente porque la historia de Cuba ha fomentado varias reinterpretaciones de los mismos hechos, distraendo la posibilidad de nuevas investigaciones (7). Un artículo de Carmen Almodóvar en *Nuestra historia común*, que es la síntesis de años de trabajo sobre la historiografía cubana, aborda precisamente este problema (8). Refiriéndose a la independencia de la isla dice: «se da la paradoja de que el interés que el tema ha despertado durante casi un siglo, no se ha visto correspondido con esfuerzo de investigación proporcional», y sí con una constante y hasta excesiva reiteración de lugares comunes. En la conclusión, Almodóvar coincide con Ramos: una vez desbrozado el camino, resulta imprescindible impulsar el trabajo de archivo como único camino para resolver con fundamento la multitud de cuestiones no resueltas.

La reinterpretación postrevolucionaria del problema de la formación de la nación cubana se realizó a través de dos corrientes complementarias: la iniciada por Manuel Moreno Fragnals en «La Historia como arma» y la que sintetizan los trabajos de López Segre (9). Método, contenido y compromiso se unen en la labor del historiador, lo que para el autor y su circunstancia significa salvar el diálogo europeismo-criollismo, sesgado a favor del primero, que define la historia cubana. Josef Opartny señala *La Perla de las Antillas*, que los problemas teórico-metodológicos para el estudio del tema han impedido hasta ahora ir más allá del planteamiento de interrogantes, para los cuales carecemos respuestas satisfactorias. Más ambicioso, Eduardo Torres afirma en *Nuestra historia común*, que la idiosincrasia de la nacionalidad cubana debe analizarse mediante la interacción de tres conceptos clave: patria, pueblo y revolución, el lema originario del Castrismo, que José Martí sintetizó y la metodología marxista ha permitido instrumentar. El carácter fundacional del pensamiento martiano es probablemente el único aspecto

---

(7) La historiografía de Cuba permite distinguir al menos tres grandes interpretaciones historiográficas: colonial, republicana y revolucionaria. Las tres hunden sus raíces en conflictos que, por lo general, han obstaculizado la continuidad de los trabajos.

(8) Sobre este tema específicamente, ver Carmen ALMODOVAR: "Historiografía publicada en Cuba después de la Revolución Castrista (1959-1984)". *Revista de Indias*. Vol. XLIX, nº 185, 1989. La autora ha publicado dos tomos sobre la historiografía cubana en la Ed. Pueblo y Educación de La Habana.

(9) Respecto de "La Historia como arma", aunque hay varias ediciones, ver Manuel MORENO FRAGINALS: *La Historia como arma y otros estudios sobre esclavos, ingenios y plantaciones*. Barcelona, Crítica, 1983. En cuanto a los ensayos de FRANCISCO LÓPEZ SEGRE: *Cuba, cultura y sociedad (1510-1985)*. La Habana, Editorial Letras Cubanas, 1989, es el último libro publicado por este autor.

coincidente en el debate historiográfico en torno al origen de la nación cubana. En *La Perla de las Antillas*, Ramón de Armas propone una interpretación del ideario del *Apóstol de la independencia*. Martí afrontó el problema de la construcción del Estado nacional abogando por la reforma agraria, la democracia de mayoría popular y la unidad de las repúblicas latinoamericanas. Tres condiciones imprescindibles —dice Armas— para es establecimiento de un sistema socio-político sólido, capaz de enfrentar el imperialismo de los EE.UU. (10).

Tres trabajos incluidos en *Nuestra historia común* comparten la preocupación teórico-metodológica que ha determinado el debate sobre el origen de la nación cubana. Víctor M. Marrero analiza la relación entre región histórica, política y administrativa en el caso de Las Tunas, señalando la necesidad de una historia regional multidisciplinar. Alejandro García, a pesar de ser especialista en historia económica de Cuba (11), estudia las posibilidades de una de las más recientes y discutidas líneas metodológicas de investigación: «Testimonio: literatura e historia oral», es una muestra de su debate con la historiadora cubana, Olga Cabrera (12). Discute las ventajas e inconvenientes del llamado *archivo de la palabra* para la comprensión del pasado y defiende un uso contrastado con el de las fuentes documentales, rechazando su alternancia y abogando por su complementariedad para conseguir la mayor eficiencia posible en los estudios históricos. Finalmente, Izaskun Alvarez, presentando un proyecto de trabajo sobre las Sociedades Económicas de Amigos del País, reflexiona sobre uno de los problemas claves de la colaboración intelectual cubano-española: ¿puede el historiador foráneo coadyuvar al conocimiento de una realidad ajena?

### 3. FORMACIÓN Y CRISIS DEL MODELO COLONIAL ESPAÑOL

El debate sobre la formación y crisis del modelo colonial español y el estudio de la inmigración son los temas que con más intensidad han

---

(10) El imperialismo y sus efectos sobre la política, la sociedad y la economía cubana es uno de los temas más ampliamente tratados por la historiografía cubana. Debemos resaltar especialmente los trabajos de Emilio ROIG: *Historia de la enmienda Platt*. La Habana, Ed. Ciencias Sociales, 1973; Julio LE RIVEREND: *La República*. La Habana, Ed. Ciencias Sociales, 1973; Oscar ZANETTI: *Cautivos de la reciprocidad*. La Habana, EMPES, 1989 y Oscar PINO: *Cuba, historia y economía*. La Habana, Ed. Ciencias Sociales, 1984.

(11) Alejandro GARCÍA: *La gran burguesía comercial en Cuba*. La Habana, Ed. Ciencias Sociales, 1990 y Oscar ZANETTI y Alejandro GARCÍA: *United Fruit Company. Un caso de dominio imperialista en Cuba*. La Habana, Ed. Ciencias Sociales, 1976 y *Caminos para el azúcar*. La Habana, Ed. Ciencias Sociales, 1978, son sus trabajos más importantes.

(12) De hecho, el Aula de Cultura Iberoamericana contó con una sesión conjunta de ambos investigadores, en la que discutieron sus puntos de vista, aunque el libro sólo recoge la de García.

atraído el interés conjunto de investigadores cubanos y españoles (13). *Nuestra historia común* contiene artículos de César García, José Abreu y Luis M. García. *La Perla de las Antillas* recoge también la aportación de éste último, junto con las de Elena Hernández, Inés Roldán, José Cayuela, Rafael Núñez, Candelaria Sainz y María D. González-Ripoll.

La historiografía está de acuerdo en que no es posible ver los conflictos coloniales como un enfrentamiento entre cubanos y españoles, sino más bien como producto de una compleja red de intereses contrapuestos de difícil identificación geográfica. César García estudia la conexión entre los levantamientos de Cuba, Puerto Rico y la revolución española de 1868, destacando que la estrecha relación entre los movimientos, intereses y personajes que los protagonizaron, difícilmente puede explicarse como fruto de la casualidad, aunque no ha merecido el interés de la investigación. La formación y la pérdida del imperio español en el siglo XIX debe entenderse dentro de un proceso histórico en el que interactúan problemas sociales, políticos y económicos tanto en Cuba como la península. En el caso de España, los de la transición del Antiguo Régimen a la sociedad moderna, realizada a través de un largo proceso de conflictos, que la estabilidad del régimen de la Restauración sólo consiguió aplazar (14). En el de Cuba, los de la construcción del citado modelo económico basado en la producción de azúcar (15).

González-Ripoll estudia los bandos de gobierno del Capitán General Luis de las Casas (1790-1796), señalando que el reformismo ilustrado español en Cuba no se propuso una mejora general de las condiciones en la isla, sino fomentar la economía y preservar el orden social en favor de una minoría dominante, relacionada con el negocio azucarero. En este sentido —dice Sainz— el modelo colonial español tuvo como rasgos representativos la esclavitud y la Hacienda. Mientras la esclavitud fue eficiente y por temor a que la emancipación condujese al poder a los esclavos, como sucedió en Haití (16), la oligarquía insular toleró el

---

(13) El trabajo de José María JOVER: *1898. Teoría y práctica de la redistribución colonial*, Madrid, Fundación Universitaria Española, 1979, supuso una reinterpretación del problema en España y abrió nuevas vías para el estudio del mismo, algunas de las cuales no han sido aún explotadas.

(14) La interpretación clásica de este problema es la obra de Jordi NADAL: *El fracaso de la Revolución Industrial en España*. Barcelona, Ariel, 1975. La revisión de Leandro PRADOS, *De imperio a nación. Crecimiento y atraso económico de España (1780-1930)*. Madrid, Alianza Ed., 1988 no ha modificado sustancialmente las principales conclusiones del primero.

(15) Las tres obras clásicas en este caso son los trabajos de Manuel MORENO FRAGINALS: *El ingenio*. La Habana, Ed. Ciencias Sociales, 1978 (3 vols. La edición del primer volumen es de 1968); Juan PÉREZ DE LA RIVA: *El barracón*. La Habana, Ed. Ciencias Sociales, 1975 e *Historia de las gentes sin historia*, Barcelona, Ariel, 1975 y Raúl CEPERO, *Azúcar y abolición*, en *Obras Históricas*. La Habana, Instituto de Historia, 1963.

(16) El problema de la legitimidad de la clase dirigente y el *peligro negro* no es específico de Cuba. Bolívar lo enfrentó por primera vez en la "Carta de Jamaica" (1815), extrapolándolo a los indígenas del continente. Parte de la historiografía considera esta reflexión como el origen del pensamiento político independiente latinoamericano.

dominio español y financió la Hacienda. Más específicamente, Cayuela afirma que el nexo colonial no fue proporcionado por la economía cubana, pues la debilidad del mercado español impidió absorber la producción azucarera. Dicho nexo, por tanto, sólo se sostuvo gracias a la consolidación de una élite económica con poder político en Cuba y España.

Sainz demuestra que cuando en la década de 1860 la esclavitud comenzó a mostrarse ineficiente para la producción azucarera, los conservadores españoles se opusieron a los proyectos de abolición paulatina de la institución, lo que dio origen a un enfrentamiento que se agravó con el tiempo y sólo resolvió la independencia. Luis M. García e Inés Roldán coinciden con Sainz en que la clave de la independencia fue el fracaso de la reforma del sistema colonial para responder a los cambios económicos y de las relaciones internacionales en las últimas décadas del siglo XIX. La concepción de ambos autores sobre el modelo colonial, sin embargo, es la definida por Cayuela. Roldán enfoca el problema desde la óptica del proyecto del establecimiento de un régimen constitucional en la isla. Su fracaso —afirma— muestra la incapacidad de los gobiernos españoles para imponerse al conservadurismo insular, cuyo objetivo fue el mantenimiento del *status quo* en Cuba. Con mayor amplitud, García ahonda en el estudio de las causas del fracaso del sistema colonial, y las explica en función de la ausencia de una política coherente, así como de la incapacidad del Estado para servir como mediador entre los distintos intereses implicados en la relación colonial. Las islas —dice— carecieron de legislación especial debido al temor de que el establecimiento de medidas reformistas pudiese conducir a la independencia, a la oposición de algunos intereses españoles al mercado reservado y a la utilización por parte de carlistas y republicanos, «los *outsiders* de la Restauración» de la cuestión colonial como arma de oposición contra el gobierno. Finalmente, la debilidad del Estado español es estudiada específicamente por Elena Hernández (17), quien trabaja el origen y la formación de la fortuna de Antonio López. La autora llama la atención sobre el hecho de que el Estado fuese la parte más débil en los contratos firmados con la Compañía Transatlántica, propiedad de López, lo que refleja su falta de autonomía frente a los intereses económicos para proponer una política más coherente y moderna en Cuba, que probablemente hubiese permitido conservar la colonia.

Dos artículos de José Abreu (*Nuestra historia común*) y Rafael Núñez (*La Perla de las Antillas*) completan los estudios sobre política. Abreu analiza la respuesta española a la insurrección de la provincia de Oriente en 1868, la creación y perfeccionamiento de los mecanismos y de la estrategia de adaptación del ejército colonial a la Guerra de Cuba,

---

(17) Además de por sus estudios sobre las relaciones hispano-cubanas y la educación en la isla de Cuba, Elena Hernández y Consuelo Naranjo son probablemente las personas que más trabajo han dedicado en los últimos años a fomentar la colaboración intelectual entre España y Cuba.

elementos que fueron luego comunes en los distintos conflictos por la independencia. Muy distinto es el trabajo de Núñez, cuyo contenido se integra marginalmente en los estudios sobre el modelo colonial. La magnitud y calidad del debate generado en España por el desastre del 98 amerita preguntarse cuál fue la actitud de los intelectuales ante la Guerra de Cuba —dice Núñez—. La ausencia de una actitud explícita ante el conflicto no puede explicarse por ineptitud o casualidad, lo que permite proponer la hipótesis de que la intelectualidad española no reaccionó ante la guerra porque era parte de una de las clases favorecidas por un sistema que no entró en crisis hasta después de la derrota.

#### 4. LOS MOVIMIENTOS MIGRATORIOS. EL CASO ESPAÑOL

Debido al carácter multirracial de la sociedad cubana y a la naturaleza de la relación cubano-española, el debate historiográfico sobre el tema de la inmigración es probablemente el que más ha despertado el interés conjunto de los investigadores de ambos países. Los trabajos de Consuelo Naranjo en *Nuestra historia común* y Jordi Maluquer en *La Perla de las Antillas* sobre este tema son, sin lugar a dudas, los más interesantes de ambas obras. Naranjo estudia la emigración española a Cuba en el contexto del éxodo hispano hacia Iberoamérica entre 1860 y 1930. La autora añade como apéndice los materiales cuantitativos que fundamentan su investigación, con lo que rebasa el carácter ensayístico del resto de los artículos, dotando al libro de la categoría de fuente de consulta imprescindible para el conocimiento del tema. La aportación de Naranjo en *La Perla de las Antillas*, completa el ejercicio anterior. Estudia la composición y los cambios de la estructura de la población española en Cuba a través de fuentes poco explotadas hasta el momento. Lo más novedoso de la ponencia es una incursión en el tema del capital invertido por los españoles en la isla, aunque con un carácter meramente aproximativo. El trabajo de Maluquer sobre «La inmigración española en Cuba. Elementos para un debate histórico», abre una nueva línea de investigación. Los españoles —dice Maluquer— no fueron más del 10 % de la población insular. Sin embargo, representaron el 20 % de la población activa. Suponiendo niveles de productividad semejante en los trabajadores hispanos y cubanos, aquellos primeros habrían generado la quinta parte del producto nacional. Desde el punto de vista del ingreso y suponiendo también idéntica retribución del trabajo, la renta *per capita* de los españoles en Cuba habría doblado a la de los insulares. A pesar de que hay que completar este estudio con el de las familias cubanas dependientes de los españoles y con el del capital repatriado, abordar el problema desde esta perspectiva podría resolver algunos interrogantes sobre la hostilidad criolla hacia esa inmigración.

En la línea de los trabajos sobre el modelo colonial, Coralía Alonso estudia en *Nuestra historia común* la emigración europea a Cuba. Dicha

emigración —dice la autora— debe estudiarse en relación con la necesidad que se planteó la oligarquía insular de *blanquear* la población de Cuba por temor a una rebelión que dejase el poder en manos de los esclavos, tal y como sucedió en Haití. La necesidad de *blanquear* la población, la falta de mano de obra para la producción azucarera y las dificultades para el abastecimiento de esclavos en las últimas décadas del siglo XIX, son elementos de un mismo problema. En este sentido, Luis Alvarez estudia el curioso proyecto ideado por el diplomático español en Alemania, Juan A. Roscón, para fomentar la emigración de familias germanas a la isla. Poco conocido porque no llegó a cuajar —dice Alvarez— el proyecto es significativo, ya que su fortuna muestra el poder de la oligarquía criolla del que hablaba Roldán: aunque tuvo buena acogida en Madrid, fracasó por la oposición de las élites coloniales.

Un trabajo de Paul Estrade sobre los colonos yucatecos completa el estudio sobre el flujo migratorio. La bibliografía señala que los problemas de mano de obra que ocasionó la prohibición de la trata de esclavos en la segunda mitad del siglo XIX se solucionaron mediante la constitución de un sistema de transición en el que coexistieron distintos regímenes de trabajo (18). La importación de chinos y yucatecos en condiciones de semiesclavitud debe entenderse dentro de este contexto. Estrade estudia el caso de los segundo y se pregunta qué fue de dicha inmigración, cuya presencia y huella posterior en la población y cultura cubana no han merecido el interés de la investigación, esbozando algunas hipótesis de trabajo.

Estrade, Naranjo y Maluquer señalan que el análisis de la inmigración no termina con el estudio del flujo migratorio. Es interesante conocer también su integración en la sociedad cubana. En este sentido, Olga Cabrera plantea en *Nuestra historia común* la participación de los españoles en el movimiento obrero cubano, demostrando que las ideas que motivaron la lucha obrera en Cuba desde finales del siglo XIX, fueron traídas desde España por una inmigración, cuya situación socio-laboral, contrariamente a lo que ha señalado la bibliografía, no se diferenciaban tanto de la de sus homólogos cubanos. Finalmente, un trabajo de María D. Domingo en *La Perla de las Antillas* estudia la participación de los extranjeros en la primera Guerra de Independencia de Cuba. Domingo afirma que el levantamiento contra el dominio español no sólo despertó interés y obtuvo apoyo de varios países latino-americanos e, incluso, de ciertos sectores de la sociedad estado-unidense, también contó con la participación de extranjeros, algunos de los cuales llegaron a ocupar cargos relevantes en el ejército revolucionario gracias a su experiencia militar.

Como señalamos al principio de este epígrafe, el carácter multirracial de la sociedad cubana ha centrado el estudio de la sociedad en el análisis de la inmigración. Sólo el trabajo de Manuel de Paz en *La Perla*

---

(18) JULIO LE RIVEREND: *Historia económica de Cuba*. La Habana, Ed. Pueblo y Educación, 1985 (la primera edición es de 1974), págs. 332-349.

*de las Antillas* se aleja de esta temática. Paz plantea un proyecto de investigación sobre el bandolerismo en Cuba dentro del marco teórico elaborado por Eric J. Hobsbawm, señalando la necesidad de analizar el problema en el largo plazo y ligado a las transformaciones del mundo rural insular.

## 5. HISTORIA DE LA CIENCIA EN EL PERÍODO DE LA ILUSTRACIÓN

La mayor deferencia entre *Nuestra historia común* y *La Perla de las Antillas* es la inclusión en este último libro de algunos trabajos de historia económica e historia de la ciencia en el período de la Ilustración. El interés por este último tema en España radica en su relación con los estudios sobre el modelo colonial. Los avances que se han realizado en el mismo durante los últimos años se deben en buena parte a la labor desarrollada en el Departamento de Historia de la Ciencia del CSIC.

La relación entre la ciencia y el sistema de dominación socio-político es estudiada por Miguel A. Puig-Samper, quien coincide con González-Ripoll en que la marea en que pensamiento ilustrado se trasladó a Cuba debe analizarse en el contexto de su estrecha relación con los intereses de la sacarocracia insular. Esto sirve al autor para plantear el caso específico de la construcción del Jardín Botánico de La Habana. Señala también Puig-Samper que las primeras instituciones de carácter ilustrado en la órbita de la sacarocracia fueron las Sociedades Económicas. A su estudio se dedica Izaskun Alvarez, quien afirma que la labor de estas organizaciones contribuyó a mejorar la situación de las clases cubanas menos favorecidas, pero sólo debido a que la oligarquía insular estuvo interesada en aumentar la productividad de la mano de obra (19). En este sentido, aunque más específicamente, Armando García afirma que el racismo fue una creación intelectual, producto de la utilización de la ciencia en el siglo XIX como instrumento de legitimación para la explotación de los esclavos en las plantaciones azucareras.

Dentro del marco general expuesto por los autores anteriores, Rolando E. Misas analiza los proyectos de diversificación, tecnificación y enseñanza agraria de la Real Sociedad Patriótica de la Habana en el siglo XVIII y, concretamente, su labor en la promoción del trabajo familiar en el campo, más eficiente que el de los esclavos en los cultivos no azucareros. Finalmente, Angel Guirao estudia la Comisión Real de Guantánamo en el marco de las expediciones españolas a América, señalando que aunque originalmente el objetivo de esta comisión fue fomentar la economía cubana, su trabajo en la isla se completó con importantes aportaciones al conocimiento de la historia natural, lo que permite

---

(19) Alvarez firma un artículo sobre este mismo tema en *Nuestra historia común*, pero su contenido —como ya señalábamos— se dedicaba a una reflexión sobre la capacidad del investigador foráneo para estudiar problemas de la historia de Cuba.

encuadrarla en el contexto de las expediciones científicas españolas de la segunda mitad del siglo XVIII.

## 6. HISTORIA ECONÓMICA

Aunque ya señalamos que la principal carencia de *Nuestra historia común* y *La Perla de las Antillas* en cuanto a su valor como indicadores del debate historiográfico sobre Cuba en el siglo XIX, era la historia económica, cuatro artículos incluidos en esta última obra abordan problemas relacionados con la disciplina. Los trabajos de Mercedes García, Pablo Tornero y Anamaría Calavera estudian problemas estrechamente relacionados con la temática de la formación del modelo colonial y la inmigración compulsiva. García analiza el derecho de Asiento para la introducción de esclavos. Afirma que, a pesar de su rentabilidad para la Hacienda española y para las potencias extranjeras que lo disfrutaron, su establecimiento significó la primera fisura del monopolio colonial y, por lo tanto, aceleró la descomposición del imperio español en América. Tornero aborda el problema de la relación entre el suministro de mano de obra esclava en Cuba, el Estado y la oligarquía criolla, mostrando cómo los intereses coincidentes de las élites cubanas y la administración metropolitana explican el mantenimiento de la esclavitud. Finalmente, Calavera estudia la dependencia que el sistema financiero cubano tuvo de las circunstancias históricas en que se desarrolló: mientras se mantuvo la alianza entre las élites metropolitanas y coloniales y sirvió para financiar el crecimiento azucarero —dice la autora— se mantuvo un sistema refraccionario que impidió la modernización de los instrumentos y de las instituciones de crédito.

El único trabajo que se incluye dentro del debate historiográfico específico de la historia económica es un artículo de Eduardo Moyano sobre el ferrocarril cubano. Insistiendo en la hipótesis de Oscar Zanetti y Alejandro García (20), Moyano señala que la construcción de ferrocarriles en Cuba no tuvo como objetivo fomentar el crecimiento de toda la economía, sino abaratar el coste del transporte del azúcar en un momento de reducción del precio del dulce en los mercados internacionales como consecuencia del aumento de la competencia.

ANTONIO SANTAMARÍA GARCÍA  
Universidad Carlos III. Madrid.

---

(20) Oscar ZANETTI y Alejandro GARCÍA, 1987.